

Secret
PRINCESSES

Primera edición: octubre de 2016

Título original: *The Magic Necklace*

La edición original en inglés fue publicada en 2016 por Orchard Books

Maquetación: Emma Camacho

Edición: Núria Albesa / Olga Portella

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2016, Hot House Fiction Limited, por el texto

© 2016, Orchard Books, por las ilustraciones

© 2016, Milo J. Krmpotic, por la traducción

© 2016, la Galera, SAU Editorial, por esta edición en lengua castellana

Casa Catedral®

Josep Pla, 95. 08019 Barcelona

www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex

Ctra BV-2249, km 7,4

Pol. Ind. Torrentfondo

08791 Sant Llorenç d'Hortons

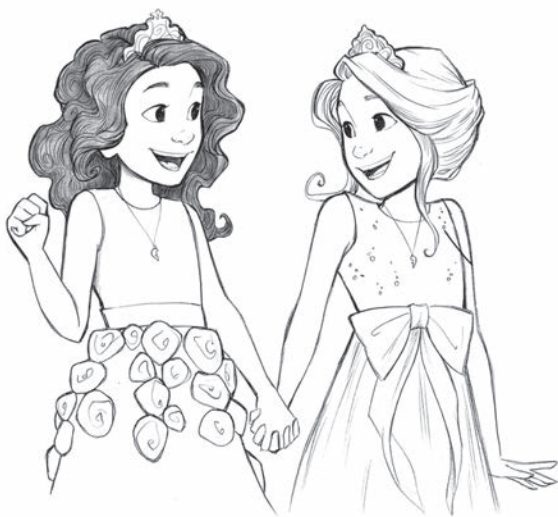
Depósito legal: B-14.392-2016

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-5894-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Secret PRINCESSES



El collar mágico

ROSIE BANKS

Traducción de Milo J. Krmpotic

laGalera



El Juramento de las Princesas Secretas

«Prometo que seré muy buena
y muy valiente,
que usaré mi magia
para ayudar a la gente,
concediendo deseos
con la mejor voluntad
para que todos sonrían
y se llenen de felicidad.»



ÍNDICE



Capítulo 1: Noticias importantes	7
Capítulo 2: Mejores amigas para siempre	20
Capítulo 3: La soleada California	35
Capítulo 4: El Palacio de la Estrella de los Deseos	49
Capítulo 5: El Espejo Mágico	67
Capítulo 6: El deseo de Olivia	85
Capítulo 7: Pide un deseo	101
Capítulo 8: ¡Atrapadas!	119
Capítulo 9: ¡Que comience la fiesta!	136



CAPÍTULO 1

Noticias importantes

—Intenta tocar el cielo, no mires hacia atrás. ¡La vida es un baile, sonríe sin parar! —Valentina Valera cantaba la letra de su tema favorito mientras ella y su mejor amiga, Diana Sales, bailaban dando vueltas por la habitación.

Cuando la canción llegó a su estribillo final, las chicas se soltaron las manos. Bajo la mirada de Diana, Valentina pegó una patada al aire y sacudió las caderas igual que Alice De Silver, la estrella del pop que cantaba el tema.





A continuación, intentó hacer la rueda, pero en su pequeño cuarto no había espacio suficiente para ello, así que acabó abriendo completamente las piernas, y levantando los brazos justo en el momento en que terminaba la música.



Diana aplaudió y se dejó caer sobre la cama de Valentina, de manera que su largo pelo rubio quedó extendido sobre el edredón de color rosa.



Valentina le sonrió.

—¡Qué divertido! ¡Pongamos la canción otra vez!

—¡Me he quedado sin aliento! —dijo Diana respirando de forma entrecortada.

—¡Qué va! —Valentina se subió a la cama de un salto y, una vez a su lado, la cogió de las manos—. ¡Venga! Baila conmigo. ¡Por favor! —le pidió abriendo mucho sus grandes ojos marrones.

Diana sonrió y dejó que su amiga tirara de ella para ponerla de pie.

—¡Vale! Siempre y cuando los pasos no sean muy complicados.

—¡Genial! Podemos mostrárselos a nuestras madres cuando los hayamos practicado un poco —dijo Valentina.

Las madres de ambas estaban en el piso de abajo, tomando el té, pues eran también muy buenas amigas.



—¡Ni en broma! —exclamó Diana. A diferencia de Valentina, Diana era tímida, y odiaba ser el centro de atención—. Yo no sé bailar tan bien como tú.

—¡Sí que sabes! —insistió Valentina—. ¿Qué te parece si nos imaginamos que estamos ante el público? ¡Podríamos ser las bailarinas que acompañan a Alice De Silver!

¡A Diana le encantó la idea! Tenía una gran imaginación y adoraba inventarse historias, casi tanto como le gustaba leerlas.

Las dos chicas se conocían desde que eran bebés. Cuando cumplieron los dos años, las mandaron a la misma guardería y, después, fueron también a la misma escuela. Aunque tenían caracteres opuestos, Valentina y Diana se habían convertido en mejores amigas.

Valentina hizo el pino contra la pared y las puntas de sus rizos marrones tocaron el suelo.

Diana, mientras tanto, cogió la caja del CD



y miró a la chica de la portada. Alice De Silver tenía un pelo rizado que le caía sobre los hombros, de tono rubio pajizo con unas mechas rojas geniales. En la foto aparecía vestida con una falda corta plateada, zapatos de plataforma del mismo color y un top rojo



El álbum se titulaba *Princesa del Pop*.

—Aún no puedo creerme que conozcamos a una estrella del pop de verdad —dijo con expresión soñadora.

Valentina dejó caer las piernas al suelo y se puso de pie.

—Ya —Diana mostró su acuerdo—. Es raro pensar que Alicia fue nuestra niñera, ¿verdad?



El collar mágico



—La echo mucho de menos.

—Yo también —dijo Valentina.

Los padres de Alicia vivían en la casa de al lado de la de Valentina. Alicia tenía dieciocho años y su pasión era cantar. Un año antes, cuando todavía era la Alicia Silva de siempre, había ganado el concurso de un programa televisivo de búsqueda de talentos y se había convertido en una estrella del pop. Su primera





canción, *La amistad es para siempre*, se había convertido en un éxito mundial. Ahora vivía en Londres y las chicas no la veían demasiado, aunque a veces les enviaba entradas para sus conciertos. Siempre había sido una especie de hermana mayor para ellas. ¡La hermana mayor más guay del mundo entero!

—Si nos sale una coreografía realmente buena, quizá podríamos grabarla en vídeo y enviársela —dijo Valentina—. Seguro que le gustará verla.

Diana hizo una mueca graciosa.

—Tengo una idea incluso mejor —contestó—. Tú bailas y yo te grabo en vídeo.

Estaban decidiendo los primeros movimientos cuando la madre de Valentina entró en la habitación con una bandeja en la que había un plato lleno de galletas y dos tetrabriks de zumo de manzana.

—Hola, chicas. He pensado que quizá que-



rráis algo para beber con las galletas que ha hecho Diana. Diana, ¡están verdaderamente deliciosas!

—Gracias —dijo Diana con timidez, aunque le encantaba hacer cosas para su familia y sus amigas.

—¡Ñam! —exclamó Valentina tras el primer mordisco—. ¡Están de fábula!

Su madre sonrió.

—Pero me temo que no tenéis mucho rato más. Diana y su mamá se irán a casa pronto.

—Ooooooh... —gimió Valentina, y le dirigió a su madre una mirada esperanzada—. ¿No puede quedarse a dormir?

—Esta noche no —le contestó ella—. Papá volverá temprano del trabajo porque tenemos una noticia que daros a ti y a tus hermanos.





—¿Qué noticia? —preguntó Valentina curiosa.

La señora Valera sonrió y unos hoyuelos aparecieron en sus mejillas, tal y como solía sucederle a Valentina.

—Es una sorpresa.

Mientras su madre salía de la habitación, Valentina dirigió a Diana una mirada desconcertada.

—¿Qué debe ser?

—Quizá quieren compraros una mascota —sugirió Diana.

Ella y su hermana pequeña tenían un gato, dos conejillos de indias y un montón de peces..., pero lo que de verdad deseaba era tener un perro. Para ella, esa sería la mejor sorpresa posible.

Valentina negó con la cabeza.

—Lo dudo. Los gemelos son alérgicos a los animales.

—Oh, sí —dijo Diana con un suspiro. En-



tonces cogió una galleta y sonrió—. Quizá es que Alicia os ha mandado entradas para su próximo concierto.

—Eso sería genial —contestó Valentina y, con una sonrisa, añadió—: ¡Pero no tan genial como si me dejara subir al escenario con ella!

—¡Diana! ¡Es hora de irnos a casa! —gritó la madre de Diana desde el piso de abajo.

Bajaron por las escaleras, Valentina se despidió de Diana con un abrazo y entonces se fue para la cocina.

—¿Cuál es la gran noticia, mami? —preguntó.

—Te lo contaré luego, cuando estemos todos. ¿Me ayudas a poner la mesa para la cena? Papá va a traer pizzas.

—¡Bien! —La pizza era la comida preferida de Valentina, que comenzó a sacar los platos—. ¿Tiene algo que ver con las vacaciones?

—No te pienso decir nada —contestó su ma-



dre con los ojos brillantes—. Pero *sí* que se trata de algo emocionante.

—¿Tiene que ver con la entrevista de trabajo a la que fuiste el otro día? —intentó adivinar Valentina.

—Quizá, pero tendrás que ser paciente —le dijo su madre.

Valentina suspiró. Odiaba tener que ser paciente pero no le quedaba otra opción, pues su madre se negaba a revelar ningún detalle más.

Por fin, su padre llegó a casa con dos inmensas cajas de pizza. Valentina fue a buscar a sus dos hermanos, los gemelos de seis años Luis y Javi que, para variar, estaban entretenidos con sus videojuegos.

—Tenemos que acabar la partida —dijo Luis.

Los hermanos de Valentina se parecían mucho a ella, con ese pelo rizado y la piel morena. Luis lo llevaba más largo y el de Javi estaba muy corto... ¡y, a veces, ese era el único modo



en que Valentina podía diferenciar al uno del otro!

—¡Sí, casi hemos llegado al siguiente nivel!
—añadió Javi.

—De acuerdo, pero papá ha traído pizza —dijo Valentina—. Y, si no venís pronto, ¡me la comeré toda yo solita!

—¡Pizza! —Los dos niños tiraron los mandos de la videoconsola y salieron disparados hacia la cocina.

—¡A cenar! —dijo su padre cuando todos estuvieron sentados.

Valentina cogió una porción de pizza de pepperoni. El queso se deshacía en tiras al morderlo, justo como a ella le gustaba.

—Venga, mamá —dijo entonces con impaciencia—. ¿Cuál es la noticia?

Su madre respiró hondo y sonrió.

—Bueno, tengo algo muy emocionante que contaros a todos. Me han ofrecido un traba-



Noticias importantes



jo, ¿y sabéis qué? —Hizo una pausa mientras mostraba una enorme sonrisa—. Que no es en Inglaterra, sino en California. ¡Dentro de seis semanas nos mudamos a los Estados Unidos!

